

## Reflexiones con la población migrante

Gracias por la invitación, la acogida y la participación como un miembro más dentro del departamento de “Genero”. Mi reflexión a compartir es desde la experiencia pastoral realizada en España con la población Inmigrante.

### **“Fui forasteros y me acogiste” – (Mt. 25,26)**

Hace algunos años leí: *“Una vez decidió Dios visitar la tierra y envió a un mensajero para que inspeccionara la situación antes de su visita. Y el mensajero regresó diciendo: “La mayoría de ellos carece de comida; la mayoría de ellos carece también de empleo”... Y dijo Dios: “Entonces voy a encarnarme en forma de comida para los hambrientos y en forma de trabajo para los parados” (Tony de Mello, EL CANTO DEL PÁJARO, pág. 108).*

Para que nuestra fe en Dios no sea un espejismo intimista, para que no sea un autoengaño consolador de nuestras carencias o temores más íntimos; Jesús de Nazaret nos indica con claridad en qué lugares podemos encontrar a Dios. Y podemos decir; ¿cómo podemos ser encontrados por Él?, ¿dónde estamos nosotros?, ¿dónde Él nos puede encontrar?. Dios está encarnado en la realidad del prójimo: *“Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis.. (Mt 25- 35-36).* Si buscamos a Dios, debemos hacerlo por esos lugares, por los rincones del compromiso a favor de los últimos.

Muchas veces me preguntaba que sería ser inmigrante, o cuando escuchaba este texto me interpelaba esta realidad. Es por ello, que hoy quiero compartir mi experiencia de trabajo, de gratitud, de agradecimiento y de tantos logros vividos con aquellos herman@s de distintas culturas.

Hoy por hoy, es una ventana a la realidad que no solo la viven aquellos países desarrollados, también aquellos lugares donde el ser humano cree encontrar nuevas oportunidades de vida más humana y digna.

### ***Inmigración:***

*Referirnos o definir inmigración es: encontrarnos con variadas definiciones, en este contexto no haré detalle a una definición concreta, sino más bien, me centraré a un elemento estructural y vivencial como es de varios sistemas que son: social, religioso, económico, formativos, laboral....etc.*

A lo largo de varios años vividos en España, se me otorgó la oportunidad de acompañar, vivir, participar y de compartir situaciones personales como también conocer y intercambiar experiencias de Dios mediante encuentros interculturales y ecuménicos con herman@s provenientes de distintas partes del mundo. La labor principal y vivida desde este conocimiento de cultura ha sido la acogida hacia “la mujer”. Labor a intensificar desde el carisma congregacional “acogida a la mujer trabajadora”.

En este momento se me viene a la mente tantos rostros de mujeres que decidieron desplazarme dejando su familia, trabajos, cultura... (provenientes de America: Bolivia, Perú, Honduras, Colombia, Argentina, Paraguay. Del Este de Europa: Rumania, Bulgaria, Rusia, Lituania, Ucrania. África: Malí, Senegal, Costa de Marfil, Marruecos, Argelia); coincidiendo todas ellas por un mismo ideal, mejorar su condición de vida no solo personal, sino, familiar y comunitaria. Dentro de la acogida no solo nos centrábamos con otorgarle alojamiento o manutención, sino, se creaban espacios personalizados con cada una de ellas, permitiéndonos un conocimiento individual de la persona, esto nos ayudaba a compartir con naturalidad la fe, permitiendo un conocimiento generoso, de ayuda mutua y gratuita. Recuerdo el interés por el apoyo de unas con otras sin importar la nacionalidad, la religión (ya sea católica, ortodoxa, musulmana, evangélica), en el idioma unas con otras se ayudaban a pronunciar frases lo más cotidianas posibles y usadas en los trabajos. Todas las mujeres que llegaban a la residencia su labor a desempeñar es en servicio domestico puertas adentro. Acudiendo cada fin de semana a la residencia. Era en este espacio donde se iban desarrollando estas experiencias.

El perfil de las mujeres con la cual tome contacto, era heterogéneo: casos con patología mental, a través de trata y mafias de prostitución, victima de violencia de genero...etc. Personalmente no solo fue un conocimiento de ámbito e intervención social, sino, fundamentalmente un aprendizaje ante el otro a nivel de igualdad, de respeto, sin dividir las culturas-pueblos, la solidaridad, tolerancia, la alegría aún viviendo con pocos recursos y muchas veces con lo mínimo, el amor a sus raíces, el sacrificio y el esfuerzo por los suyos, etc. Creo que son tantos valores, compromisos y que personalmente no se visibilizan y profundizan desde la raíz propia de la vida.

Uno de los aspectos que más visible es el esfuerzo y vigor de situarse en un país donde se encuentran con un idioma distinto a su cultura, forma de vivir y valores netamente diferente al que suyo. Es el caso principalmente de los herman@s proveniente del continente africano.

África: personalmente lo llevo en el corazón; otra de mis experiencias y la más vivida y compartida, la que me ha ayudado a visualizar el rostro de Cristo con un espíritu de gratitud, generosidad, sencillez, desde la sonrisa aún careciendo de lo más necesario para vivir, desde riesgo por cruzar nuevas fronteras por conseguir un mundo más igual, más justo, y de mayor libertad. También a conocer no solo las necesidades básicas sino a intercambiar la vivencia cultural, familiar y a compartir la experiencia de Dios en cada uno de los seres humanos de esta tierra.

Solo quiero plasmas un GRACIAS a tod@s estás personas que me han otorgado un granito de arena desde su cultura y su ser de personas.

Margarita Díaz Pinto

